



► 24 Enero, 2016



Castillo gótico de Corvinilor o de Hunedoara. Una de las siete maravillas de Rumania. DANIEL GARCEA

pastores del lago Colibita siguen con la costumbre de tocar una campanilla al oler la presencia de fieras como el urso o el lupo. Por eso, si quieres alcanzar la fortaleza de Blidaru, en la ladera meridional de los Cárpatos, - declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1999 junto a las otras fortalezas dacias - Costesti-Cetuie, PiatraRoie, Bnia y Cpálna- reza para no toparte con plantigrados de cuatrocientos kilos o cánidos aullando a la niebla que suelen cubrir estos bosques vigilados por las ánimas de las huestes del Rey Decébal.

Hombres como Ciprian Moldovan desde la Fundación Liviu Rebreanu para la recuperación del patrimonio transilvano, o el director del Museo Bruckenthal de Sibiu, Sabin Luca, sacuden la memoria rumana e investigan los orígenes antropológicos de esta Transilvania agreste, montaraz y tolerante que aloja en sus profundidades las ruinas de una de las ciudades más antiguas de Europa, el asentamiento neolítico de Turda, 5.000 AC, y las tablillas de arcilla de Tartaria, descubiertas en 1961, entre Alba Iulia -ciudad fundada por la madre del emperador Marco Aurelio-, y los Montes Orastie en los que se alza Sarmizegetusa, y que parecen la muestra de escritura más antigua del mundo.

Transilvania es un país en el que, pese a sus *dracul* -diablos- y *strigo* -almas de demonio que salen a la noche para poseer seres



Ultra silvam!, ¡Ultra silvam!», le mordía una voz en sueños al emperador Trajano para que encabezara de nuevo las legiones y capturara el oro sagrado de los Cárpatos. Cuando a los pocos días los mensajeros dálmatas trajeron nuevas de que el Rey dacio Décebal volvía a atacar las fronteras del Imperio, Trajano comprendió la señal, y organizó el mayor ejército romano visto hasta entonces con la misión de tomar aquel reino situado *ultra silvam*, «más allá de los bosques», e infestado de minas de oro que los dacios molían sólo para rituales mágicos y alquímicos. La capital de aquel reino, Sarmizegetusa (enclavada actualmente en el Parque Natural Gradistea Muncelului-Cioclovina de Rumanía) fue arrasada, incendiada y arados sus límites con sal por las legiones en el verano del año 106 DC.

Un corazón guerrero arde en estas tierras y sus gentes desde tiempos remotos. El imperio sármata, a la vera del Danubio y el Mar Negro, vecino y coetáneo de dacios y romanos, empleaba por igual a hombres y mujeres en la batalla, hasta el punto de que ellas -quizá aquí nazca el mito de las amazonas-, amén de ser grandes jinetes, eran fabulosas arqueras y detentaban libertad sexual hasta el matrimonio, costumbre muy distinta al espíritu machista de esta región en la que muchas mujeres aún se cubren con pañuelos porque, según dicen, eso les resta conexión con el cielo y así quedan a la par del hombre.

TRANSILVANIA O LA SALVAJE BELLEZA DEL ESPÍRITU

En el corazón de Rumanía, más allá de las tinieblas de Drácula, fluye la naturaleza más salvaje y se mantiene una bellísima red de templos de los siglos XIII al XVIII

POR FRANCISCO JAVIER EXPÓSITO LORENZO



Sin embargo, en la calma de los bosques de hayas que rodean las ruinas de Sarmizegetusa, no hay distinción entre mujeres y hombres cuando contemplan el antiguo templo, construido sobre andesita volcánica, y dedicado al dios

Zamolxis. Un dios del cual Herodoto recogió historias a orillas del Danubio en las que, a veces, se le otorgaba cayado de profeta y oráculo de sacerdote, y otras, se le hacía discípulo de Pitágoras, aunque todas las

versiones confirman su aislamiento de tres años en una cueva de la montaña sagrada de Kogainon, en los Montes Bucegi -muy cerca de la ciudad de Brazov, donde las leyendas vampíricas de Vlad Tepes (*teapa* es el nombre del palo de madera con el que empalaba a sus víctimas) inoculadas por Bram Stoker a fines del XIX tienen su feudo-, tiempo tras el cual, como Jonás regurgitado del vientre de la ballena, regresó para enseñar la sanación del alma y su inmortalidad.

CURAR EL ALMA

Cuánto influyó en la Grecia antigua Zalmoxis no lo sabemos, pero Platón recoge en su *Diálogo con Cármenes* que los médicos tracios enseñaban a los griegos a curar el alma como les contaba su dios: «Con ciertos conjuros saludables que hacen nacer en ella la sabiduría».

Cuna de héroes y mártires cuya sangre retumba en las venas es esta Transilvania rumana de ecos élficos, a la que los oriundos llaman Ardeal o tierra de colinas ardientes, Erdely la nombran los húngaros que pueblan el norte y Sieben Búrgen o el país de los siete castillos los sajones. Todo ello es reflejo de una mezcianza acendrada con los movimientos migratorios de la Edad del Hierro, la invasión de Roma, el paso de hunos y gépidos, las luchas contra el Imperio Otomano y la dominación austrohúngara.

Retumba el trueno y clama su dignidad la naturaleza en estas tierras todavía salvajes, donde los

«Transilvania, de paisaje agreste y montaraz, acoge las ruinas de Turda, un asentamiento neolítico que pasa por ser la ciudad de Europa más antigua (5000 AC)»

vivos-, el arco iris nace ajeno a la lluvia y las nubes en el Monte Om cada 28 de noviembre en un fenómeno sin precedentes que dura varios días.

Porque Transilvania huele a leyenda, a magia y posee una



► 24 Enero, 2016

Los transilvanos aún cultivan el ejemplo que les dio Todoran, uno de sus mártires: «Nunca es tarde para defender tu dignidad, la fe es una cuestión íntima que no se puede negociar»

profunda riqueza religiosa. Al norte, entre Transilvania y la Bucovina, se perfila una red de bellos monasterios del siglo XIII al XVIII como Putna, Piatra Fantanale, Moldovita, Sambata de Sus o el convento de Prislop (XIV), en cuyos alrededores hay una cueva de adoración a la Virgen y aguas curativas, aunque ahora sea más conocido por acoger la tumba del sacerdote Arsenie Boca, visionario profético que dio a luz el movimiento de «resurrección espiritual», y que fue proscrito por el comunismo. Una bajada a los infiernos, la de Arsenie Boca, presente en otros viajes de héroes rumanos como Vlad o Tanase Todoran, y que no

Una monja señala los frescos del Juicio Final del exterior del monasterio ortodoxo de Voronet. RADU SIGHETI / REUTERS


es sino preludeo de una luz más intensa tras la purgación.

Otro de esos personajes salvadores, Esteban el Grande, ordenó construir el monasterio de Voronet en 1488, tras ganar la batalla de Vastui a los turcos, en agradecimiento a Daniel el Ermitaño por el consejo y acogida que le dispensó al rey en su comunidad de eremitas. Este lugar sagrado, templo de luz en el que las *calugarite* ortodoxas llaman a la oración haciendo uso de una madera –la *toaca*–, acoge sobre su pared posterior el Juicio Final, un mural que testimonia de manera única la caída y elevación del alma. Es, sin duda, uno de los tesoros artísticos más sugerentes

del Renacimiento ortodoxo.

Es Transilvania un país de apegos y rebeldías –la revolución que acabó con Ceausescu comenzó en Brasov, al lado del castillo de nuestro amigo Vlad Tepes– cuya historia refleja ese ardor de los guerreros espirituales en personajes como el mártir Tanase Todoran, que en 1763, a los 104 años, sublevado contra el Imperio Austrohúngaro, terminó su vida bajo la terrible pena de muerte que el «culto y civilizado» imperio imponía a los rebeldes: la *tragere pe roata* o rueda de cuchillos. Como arguye Ciprian Moldovan, la lección que Todoran nos deja a los transilvanos es que «nunca es demasiado tarde para

defender tu dignidad, la fe es una cuestión íntima con la que no se puede negociar».

En tiempos donde hasta las almas se venden en el mercado de acciones, quedémonos con la incorruptibilidad de hombres como Todoran, erguido a los 104 años cuando no tendría que haber cargado más que arrugas y huesos. Los transilvanos, en el fondo, somos todos, y necesitamos a defensores de la salvaje belleza del espíritu, sin edad ni bandera. Unos cuantos Todoran que mesen las barbas trajanas y les impidan cumplir su sueño. 

Francisco Javier Expósito es poeta, periodista y escritor



●● EL MITO DE DRÁCULA

¿Vlad o Drácula? ¿Héroe o demonio? Vlad III se presta tanto a salvador del cristianismo como a déspota que empala a prisioneros o a quien no le paga los impuestos. Draculea, el hijo del diablo, gobernó Valaquia de 1456 a 1462, y le hizo la vida imposible a Mehmet II hasta que éste invadió el reino y lo destruyó. Tras recuperarlo fugazmente en 1476, murió en una emboscada turca y su cabeza quedó expuesta en Constantinopla. No es Vlad el vampiro de Stoker, que vive desde siempre. La mitología asiria habla de los *akhkham*, la babilónica de los *ekimmu*, los *refaim* bíblicos salen a la noche por sangre como los *vardalak* eslavos, por no hablar en China de los *Ch'iang Shi*. Stoker logró resonancia con Drácula porque alumbró el eslabón de una cadena atada a nuestra sombra. ¿No hay un Drácula en cada uno de nosotros? Pensemos en Gilles de Rais o la condesa húngara Erzsébet Bathory, que se bañaba en sangre de niños para ser lozana. Los restos de Vlad se pierden en el Monasterio de Snagov. Quizá nos aguarde en algún rincón del inexplorado Castillo de Bran o tal vez lo hallen dentro de ustedes, sin moverse del sitio.